

opusdei.org

Trabajar en el mundo

Artículo publicado en el Ideal de Jaén sobre el sentido cristiano del trabajo y el mensaje de san Josemaría, fundador del Opus Dei.

28/04/2017

Ideal de Jaén Trabajar en el mundo
(PDF)

La fiesta de san José obrero fue instituida por Pío XII el 1 de mayo de

1955. Aunque la devoción al ‘varón justo’ sea discreta en los primeros siglos del cristianismo, comienza a desarrollarse en Occidente a partir del siglo XIII. De entre las cualidades que habría que resaltar del padre putativo de Jesús está, entre otras, la del trabajo. El trabajo –en el pensamiento cristiano– se ha desarrollado a lo largo de la historia presentando formas diferentes, según se destaque unos u otros aspectos.

En cualquier caso, habría que acudir a las fuentes de las Sagradas Escrituras para encontrar el hondo sentido positivo de la antropología del trabajo, que enaltece el aspecto meramente humano y lo eleva a una dimensión trascendente.

En este sentido, el hombre recibe, desde el principio de la creación, el encargo de cuidar y de trabajar el jardín, es decir, de protegerlo y

hacerlo fructificar mediante su trabajo; por eso fue creado para que trabajara (cfr. Gn 2,15). O dicho de otra forma: «Nace el hombre

para trabajar, igual que el ave para volar» (Jb 5,7). El querer divino establecido por el Creador para el hombre es: «Trabajarás seis días a la semana y al séptimo descansarás» (Ex 23,12); pero la recomendación para desarrollar este trabajo es hacerlo alegremente (cfr. Si 9,10).

Para dejar claro la importancia de la laboriosidad, Jesús de Nazaret era conocido por su oficio de carpintero: “era el hijo del carpintero, y era el carpintero hijo de María (cfr. Mc 6,3); a la vez que era Dios, estaba realizando la redención del género humano, atrayendo hacia sí todas las cosas (cfr. Jn 12,32). Jesús recrimina a quien no hace fructificar el talento recibido: “siervo malo y

perezoso” (Mt 25,26). También es tajante con la higuera que no da fruto: “nunca jamás coma ya fruto de ti” (Mc 11,14).

La importancia del trabajo como medio de santificación se desprende de forma clara en Jesús, José y los primeros cristianos. San Pablo insiste en la necesidad de trabajar con rectitud de intención: trabajar de cara al Señor, y no a los hombres (cfr. Col 3,23); y exhorta a llevar un vida laboriosa, mostrándose orgulloso de haber trabajado con sus manos para lograr su sustento y el de los suyos (cfr. Hch 18,3); de tal forma que concluye: “quien no quiera trabajar, que no coma” (2 Ts 3,7). Pero este trabajo ha de realizarse con perfección humana: “maldito el que hace el trabajo del Señor fraudulentamente” (Jr 48,10).

La centralidad del trabajo como medio de santificación, en el

discurrir de la historia de la Iglesia, va adquiriendo distintos matices, incluso hasta llegar a vaciarse de contenido. Durante siglos el trabajo era una realidad que impedía alcanzar el ideal de la perfección cristiana, porque se pensaba que para alcanzarlo habría que apartarse del mundo como hacen las órdenes monásticas, y decantarse por el ‘contemptus mundi’ o desprecio de las cosas terrenales, y entre ellas, claro está, el trabajo. El ‘ora et labora’ benedictino está más orientado a ser un remedio para evitar la ociosidad, con los perjuicios que arrastra, y en todo caso estaría circunscrito al recinto del monasterio. Hasta hace apenas cien años en gran parte de la Iglesia se había implantado una profunda clericalización, que sigue impregnando la vida social, al considerar como paradigma del sentir cristiano el estado religioso (clérigos y monjes); y, por el

contrario, quedan relegados y excluidos de tal ideal los que desarrollan sus actividades familiares y profesionales en medio del mundo.

Como siempre, ha tenido que ser el Espíritu Santo quien se ha servido de instrumentos humanos, como san Josemaría Escrivá de Balaguer, para suscitar nuevos itinerarios dentro de la Iglesia; en 1928 vio la luz el mensaje innovador de la llamada universal a la santidad, destacando el papel de los laicos que están llamados a alcanzar la unidad de vida: santificar, santificándose, santificando a los demás con ocasión de su trabajo. Esta doctrina ha sido ratificada plenamente por el Concilio Vaticano II (1963-1965), mediante la constitución 'Lumen gentium' y la 'Gaudium et spes', y ha supuesto una auténtica revolución en la concepción del trabajo profesional al dotarle de su valor redentor. Todo un

reto para descubrir ese algo divino existente en cada trabajo.

Javier Pereda Pereda

Ideal de Jaén

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/trabajar-en-el-mundo-sentido-cristiano-del-trabajo/>
(31/03/2026)